



NOTAS

El Almirante Carlos Cañero UN CUBANO INTERNACIONALISTA ENTRE LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

Carlos Edsel

Un esplendoroso y ardiente sol iluminaba el Mar Caribe cuando la corbeta "Leander" de 18 cañones, hace su entrada en las tranquilas aguas de la dársena de Puerto España. Desde la cubierta de algunos bergantines, goletas, faluchos y guairos, fondeados allí, oficiales y marineros observan con ojos llenos de

curiosidad el avance lento e imponente de la nave en cuyo palo mayor flamea una extraña bandera azul celeste, con un sol naciente y una luna declinante, más un gallardete rojo que en letras altas dice: *"Muera la tiranía y viva la libertad"*. Y fue aún mayor su sorpresa cuando las baterías del puerto disparan 21 cañonazos de salva para saludar al barco insignia de la expedición naval del General Francisco de Miranda, quien viene procedente de Ocumare de la Costa, en donde había combatido contra dos guardacostas de la armada española, el Argos, y el Celoso, los cuales le habían impedido desembarcar su ejército expedicionario en tierras venezolanas.

Atraídos por el rugido de los cañones una multitud de marineros, estibadores, comerciantes y curiosos de toda laya, aguardan impacientes en los muelles el desembarco de la tripulación del "Leander". Entre ellos se encuentra un hombre de porte distinguido, rostro altivo y curtido por el sol, de fuerte contextura muscular; vestido con un traje que en sus mejores tiempos debió ser blanco; calza botas altas de marinero muy gastadas, y en su cabeza luce un sombrero alón de fibra, de los que se usan en las Antillas. En sus manos fuertes retuerce nervioso una fusta de cuero. Y quien con ojos inquietos trata de identificar a una persona que se encuentra entre los hombres que están en el puente de mando del barco.

Cuando la oficialidad del "Leander" baja a tierra, a su cabeza va escoltado un extraño personaje de edad madura, de pelo muy blanco y recogido en coleta a la espalda; luce un llamativo uniforme militar azul con bandas, cuello, charreteras y tres estrellas doradas en el corte, semejante al que usaban los jefes de brigada de la Francia revolucionaria. En el cinto lleva una espada curva con empuñadura de marfil, y quien por su porte y la arrogancia con que camina, manifiesta ser el jefe de la expedición. A su paso la multitud de curiosos, agitada por unos cuantos empieza a gritar ¡Viva el General Miranda!, ¡Muera la tiranía española! ¡Viva la libertad!...

El hombre vestido de blanco siente que su pecho se hincha de emoción cuando a su lado pasa el General Miranda, quien al verle entre la multitud le saluda con gran afecto:

—¡Oh mi buen amigo Don Carlos Cañero!

—¡Que alegría en verle nuevamente!

—¡Venga!... ¡Venga con nosotros... Integrese a la comitiva, que tengo muchas cosas importantes que hablar con usted, relacionadas con la causa de la libertad de nuestra América.

En la calle inmediata a la marina el General Miranda y varios de sus oficiales suben en coches de a caballo, los cuales les conducen a la residencia del Gobernador de la isla de Trinidad, Tomás Hislop. Entre ellos va Don Carlos Cañero.

Activista de la revolución hispanoamericana

Al siguiente día Don Carlos Cañero se entrevista en privado con el General Miranda en la sede de su cuartel general. Allí con el veterano revolucionario rememora su antigua amistad con el venezolano, a quien había conocido en la isla de Cuba, su patria natal, cuando el caraqueño era apenas un joven Capitán del Regimiento de Aragón, y se desempeñaba como Primer Edecán del Mariscal de Campo Don Manuel de Cagigal, Gobernador de Cuba, quien siempre tuvo gran estima por Miranda. Pero por intrigas tramadas por el Obispo de La Habana, Monseñor Echeverría, quien había tenido encendidas polémicas con Miranda y adversaba sus ideas revolucionarias, le malpuso con las temidas autoridades de la "Santa Inquisición". Y ante su inminente detención tuvo que abandonar subrepticamente de la isla el primero de junio de 1783 con destino a Charleston, Carolina del Sur, USA, para así evitar su encarcelamiento y posterior remisión a España, en donde le habrían condenado a muerte o a cadena perpetua.

Don Carlos Cañero nació en la ciudad de La Habana, era

marinero profesional y se había desempeñado como Contador de la goleta "San Bruno" de la Real Armada Española. Vivió también en la isla de Santo Domingo y en Haití entró en contacto con los llamados jacobinos criollos blancos, negros y mulatos, quienes difundían en el área del Caribe las ideas y proyectos políticos de la Francia Revolucionaria, que para entonces conmovían al mundo de su época.

De ideas progresistas y revolucionarias Don Carlos Cañero repudió el dominio del colonialismo español en América, y en los días cruciales de la Revolución Francesa pasó a servir a la causa de la República en la zona del Caribe

Militando bajo la bandera de la Francia Revolucionaria Don Carlos Cañero llega a finales del siglo XVIII a la región del Orinoco, en la antigua Provincia de Guayana. Pero el Gobierno Colonial Español desconoce los intereses que representa el marino cubano y lo encarcela durante dos años en una mazmorra, privado de toda comunicación con el mundo exterior. (1) Luego, varios caballeros venezolanos, posiblemente agentes revolucionarios del General Francisco de Miranda, siguiendo instrucciones del Precursor aprovechan una coyuntura favorable para facilitar su evasión hacia la isla de Trinidad, en donde recibe asilo político. Las autoridades españolas le declaran "reo de Estado prófugo", y procurando su captura ponen a circular requisitorias policiales y gestionan ante los ingleses su detención y remisión a las cárceles de la Provincia de Guayana.

Desde Trinidad, en carta dirigida el 30 de marzo de 1804 a Don Pedro de Vargas, personaje que se presentaba como uno de los jefes de la fracasada conspiración de don Antonio Nariño en la Nueva Granada, Don Carlos Cañero rememora los atropellos sufridos en las cárceles de Guayana:

"la tragedia es dolorosa y se renovaron sentimientos a los agravios por los que abandoné la España y su

insoponible intrigante e inicuo gobierno y su servicio ingrato e inconsecuente..." (2)

En esa misma carta Don Carlos Cañero confiesa que es casado con "una española criolla", y que para entonces se desempeña en la isla de Trinidad como Teniente de Policía, con un salario de cuatro portugueses (sic) mensuales; cargo que le había conferido el Cabildo de Puerto España por recomendación de Mr. Black y María Begora, quienes habían resaltado el hecho de que el cubano servía en las filas de la República Francesa. Además manifiesta Cañero que su gran deseo era trasladarse a la ciudad de Londres, para trabajar bajo las órdenes directas del General Miranda.

En la isla de Trinidad y amparado en su cargo de Teniente de Policía, Don Carlos Cañero entra en contacto con la red de exiliados venezolanos que conspiran contra el colonialismo español en Tierra Firme. Allí conoce a José María Casañas, Manuel y Andrés España, Domingo Sánchez y al aragonés José Rico, implicados en la proyectada revolución de "Gual y España", tramada contra el Gobierno Español en el Puerto de La Guaira en 1797; además, se hace amigo de los mazonos, cuyas logias se contactan con Miranda en Londres.

Vieja amistad le une a Francisco de Miranda

A pesar de que Francisco de Miranda abandonó la isla de Cuba el primero de junio de 1783, para radicarse primero en los Estados Unidos y luego en Europa, sus contactos revolucionarios con Don Carlos no se interrumpieron, tal como lo demuestra la documentación existente en el archivo del General Miranda, cuyos originales reposan hoy día en la Academia Nacional de la Historia en Caracas.

Cuando Miranda desembarca en el puerto de Nueva York, el 9 de noviembre de 1805, procedente de Londres, con la

intención de planificar y organizar la expedición libertaria del “Leander”, escribe desde allí el primero de enero de 1806 a su amigo el señor Don Joseph Lambot, a quien supone en la isla de Trinidad, notificándole que:

“vamos en embarcaciones muy seguras y bien armadas, con cuanto es necesario para el negocio-comercial que tenemos premeditado. No falte usted en venir como tenemos convenido, y traígase consigo a Sánchez, Cañero, De-Sources, Gardie, Rico y España por lo menos... En todo caso obre usted con su acostumbrada prudencia y discreción...” (3)

Es decir, Miranda quien conocía a Don Carlos Cañero desde sus días de Primer Edecán del Gobernador Don Manuel de Cagigal en Cuba (1780-83), le considera un hombre fundamental para su empresa libertaria en contra del Gobierno Español de Venezuela. Por eso le pide a Joseph Lambot que le incluya entre los hombres de su mayor confianza.

Almirante de Marina en la expedición contra Coro

A pesar de que Don Carlos Cañero estaba casado con una “española criolla” y con hogar formado en la isla de Trinidad, donde también se desempeñaba como Teniente de Policía, fue de los primeros y más entusiastas voluntarios en alistarse en la expedición de Miranda contra la ciudad de Coro en agosto de 1806. La recia personalidad, formación profesional e ideas revolucionarias del marino cubano, incidieron tan favorablemente en el ánimo del Precursor, quien era muy exigente en cuanto a la selección de sus hombres de confianza, que cuando el 25 de julio de 1806 parte la expedición naval en convoy de nueve barcos artillados, con destino a las costas corianas, Don Carlos Cañero figura como Segundo Edecán del Generalísimo Francisco de Miranda, con el grado de Almirante de Marina de la Armada Colombiana.

Don Carlos Cañero fue testigo de primer orden de acontecimientos fundamentales para la historia de Venezuela y de Hispanoamérica. El cubano tomó parte activa en el asalto y rendimiento del fortín San Pedro, en el puerto de La Vela de Coro, en cuyas aspilleras el 3 de agosto de 1806 se izó por primera vez la bandera tricolor de Miranda, cuyos colores se inspiraban en el antiguo pendón real del Imperio de los Incas. Y formó parte también de los hombres que desfilaron en el puerto coriano cuando en señal de victoria, la bandera fue paseada al son de tambores y pífanos, por sus calles principales.

Como Segundo Edecán del General Miranda toma parte activa en la ocupación militar de la ciudad de Coro, el lunes 4 de agosto de 1806, y se hospeda en la casa de Don Antonio Navarrete junto a los hombres de mayor confianza del Precursor. Por sus conocimientos náuticos y militares el cubano fue de gran ayuda en la expedición mirandina, gozando de la estimación del Precursor, quien siempre le trató con cariño y deferencia especial.

Por un diálogo sostenido entre Don Antonio Navarrete, un refugiado dominicano que se desempeñaba como Mayordomo de la Iglesia Matriz de Coro, y quien además habitaba en la casa donde el General Miranda instaló su cuartel general, y Don Carlos Cañero, sabemos que cuando le preguntó al cubano sobre el significado de los colores de la bandera tricolor que habían traído los expedicionarios mirandinos, éste le respondió que ellos querían decir "Libertad, Patria y Carasioli (sic). (4)

Lamentablemente la última palabra resulta incomprendible por haber sido mal escrita por el escribano realista que posteriormente le tomó declaraciones a Don Antonio Navarrete. Podría tratarse de la palabra latina *Carior*, la cual también figura en el sello que el General Miranda usaba para lacrar sus cartas: "Patria Carior Libertas" (la Patria es más Preciada que la Libertad).

Por este testimonio textado en documentos manuscritos históricos que hemos consultado en el Archivo del Registro Principal de Caracas, se confirma que Don Carlos Cañero estaba al tanto de la historia y significado de los colores de la bandera mirandina. Bandera madre en la cual años más tarde tres repúblicas hispanoamericanas independientes se inspiran para diseñar sus banderas nacionales.

Don Carlos Cañero fue también uno de los hombres que cabalgaba junto al Generalísimo Francisco de Miranda, cuando el venezolano fue víctima de un alevoso atentado criminal en las calles de la población de La Vela de Coro, por parte del realista Francisco Ronoso, Guarda Mayor del Puerto de Coro, y del cual milagrosamente el caraqueño salió ileso.

Fracasada la expedición libertaria al no conseguir el General Miranda el apoyo de los pobladores de Coro, Don Carlos Cañero acompañó al Precursor hasta la isla de Trinidad, en donde figura entre los treinta y tres hombres que hasta el final permanecen fieles al caraqueño. En esta ínsula inglesa toma parte en la formación de una compleja red de conspiradores quienes introducen en territorio venezolano armas y propaganda subversiva en contra del colonialismo español.

Desaparece en la más absoluta miseria

Por una carta de Don Carlos Cañero dirigida desde Puerto España al General Francisco de Miranda, el 16 de octubre de 1806, sabemos que el cubano vivía, como otros expedicionarios mirandinos, en muy precarias condiciones económicas. El marino habanero dice al Precursor:

“venerado señor mío y muy amado jefe. Ya no puedo soportar los trabajos, ni ser mayor el hambre que me está devorando: Suplico a la bondad de V., se compadesca de un hombre tan infeliz que ha llegado

al grado más congojoso cuando confiesa su flaqueza, y lo peor es, que si V., no sale al reparo con su respetuoso influjo, mi mal lo hallo sin remedio, y de tan peor condición, que ni huir puedo sercado de acreedores, con todos los recursos cerrados y solo un aspecto que está amenazando mi total ruina será el destino con que terminen los afanes. A quien señor y amadisimo General mío puedo con tanta confianza recurrir implorando gracias como a V.A., a quien tan fiel le serví y sirvo y no creo ser posible me vea sin protección de su generosidad, cuanto a muy poca costa puedo salir de este abismo de calamidades...
(5)

El General Francisco de Miranda le brinda ayuda económica al marino cubano que ha sido su Segundo Edecán en la expedición libertaria contra Coro, tal como lo hace con otros infortunados expedicionarios de su Ejército Colombiano.

Cuando el General Francisco de Miranda parte de Puerto España el 24 de octubre de 1807 con destino a Inglaterra, las huellas documentales de Don Carlos Cañero, el hijo de La Habana, quien voluntariamente había luchado en las filas del Ejército Colombiano formado por el Precursor en pro de la libertad del pueblo venezolano, se pierden en el anonimato histórico.

A partir de entonces nada se sabe de su inquieta vida de internacionalista revolucionario, de sus luchas en contra del colonialismo español en Hispanoamérica. Desconocemos si al ser declarada la Independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811, vino al país para incorporarse a la lucha independentista junto al General Miranda, como si lo hicieron otros expedicionarios de 1806. No se sabe tampoco en qué lugar murió el ilustre cubano, o dónde pueda estar enterrado.

En la Venezuela de nuestros días aún no se le ha hecho justicia y el merecido reconocimiento que bien merece este revolucionario internacionalista, quien es desconocido por nuestra historia oficial, y quien en justicia debe figurar entre los distinguidos Precursores de la Independencia del pueblo venezolano.

Nos sería grato saber si en Cuba se conoce la vida y las luchas de Don Carlos Cañero. O si tal vez existe algún monumento o placa conmemoratoria que recuerde la memoria de este valeroso marino, que fue Segundo Edecán del Generalísimo Francisco de Miranda en su expedición libertaria contra la ciudad de Coro, en tierras venezolanas.

NOTAS

- (1) Francisco de Miranda, *Archivo*, Tomo XVII, p. 36
- (2) *Idem*.
- (3) *Ibidem*, Tomo XVII, p. 330.
- (4) Archivo del Registro Principal de Caracas, *Cajas Negras*, 1806. Autos sobre averiguar la entrada del General Miranda y sus tropas en la ciudad de Coro.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- MIRANDA, Francisco de. *Archivo*, La Habana, Editorial Lex, 1950.
- ROBERTSON, William Spence. *La vida de Miranda*. Caracas, Publicaciones del Banco Industrial de Venezuela, año Cuatricentenario de Caracas.